

El 25 de octubre es, sin ninguna duda, una de las fechas claves de un proceso político repleto de días decisivos. Ello quiere decir que la realización del referéndum sobre los Estatutos de Guernica y Sau, en los países vasco-catalanes, es, con toda seguridad, uno de los más importantes avances en la democratización del Estado español.

Reiteradamente se ha señalado la importancia del problema de las nacionalidades, análoga a la que tuviera el tema religioso en la anterior experiencia democrática republicana para no tener que insistir más en ello.

Pero lo más importante del 25 de octubre, por encima incluso de los resultados que puedan proporcionar estas dos consultas democráticas, es haber logrado llegar a él. Desde que se inició el camino de la reforma política hasta estos días, los estatutos de autonomía han sido el talón de Aquiles de un sistema democrático incipiente y frágil. Desde una y otra banda del abanico político se ha manipulado la autonomía para intentar estrellarla contra la operación reformista. Eje de toda esta ofensiva antidemocrática era no llegar a la fecha del referéndum, provocando la intervención de las Fuerzas Armadas en lo que algunos, consciente o inconscientemente, han denominado como "guerra del Norte" haciendo el juego a esta provocación.

Ni que decir tiene que ha sido el País Vasco el principal punto de referencia de toda esta tensión. Ahora mismo todo el interés va a estar centrado en conocer los datos vascos más que los catalanes. Por la sencilla razón de que el mapa de las familias políticas catalanas coincide con el del resto de España, sobre todo en su franja izquierda, mientras que el de Euskadi es tremendamente singular. No hay más que fijarse también en su lado izquierdo para constatar cómo la socialdemocracia es en el País Vasco una fuerza en claro y vertiginoso descenso; el PCE, a pesar de una figura como Ro-

berto Lertxundi, es prácticamente inexistente, y donde aparece un comunismo autóctono, dirigido por la atractiva personalidad de Mario Onaindía, y un nacionalismo populista de izquierda que rechaza el Estatuto.

Encontrado por este específico marco se ha desarrollado en este país la principal batalla política de este proceso democrático. La jornada del 25 de octubre es un punto de inflexión que marca el pa-

terior lucha que oponía a partidarios y enemigos de lograr un estatuto autonómico. Y esta última carga antidemocrática contra el referéndum consiste en alcanzar un elevado porcentaje de abstenciones que pueda invalidar o alterar desde el 26 de octubre los textos de Guernica y Sau. Repetir, por ejemplo, en el País Vasco las cifras del anterior referéndum constitucional es el objetivo de un amplio abanico de fuerzas que van desde

provocado por el Estatuto, pero que atenta de lleno contra el Estatuto, por ser el reflejo del desinterés de los sectores mayoritarios de la sociedad española por el tinglado canovista que se está montando en el país en base a los Cánovas y Sagastas de turno.

Sólo el profundo sentimiento nacional que anida en estos dos territorios autonómicos podrá compensar esta tendencia y ahuyentar parcialmente al fantasma de la abs-

DESPUES DEL 25 DE OCTU



El modelo fiscal autonómico, el plan económico, la política de alianzas, el tipo de gobierno, no son entendi

so de una lucha a otra. Tanto partidarios como enemigos del Estatuto habrán de variar a partir de aquí su estrategia. Ya el combate no residirá en lograr o no un texto autonómico, sino en hacerlo o no inviable (antidemócratas "versus" demócratas) o en dotarlo de un contenido democrático y progresista o no (derecha "versus" izquierda).

El fantasma de la abstención

Precisamente esta fecha frontera es también escenario de la última batalla de la an-

Herri Batasuna a la extrema derecha.

La propaganda de estos grupos no tiene por qué esforzarse demasiado. El profundo desencanto político y desmobilización social, la grave crisis socioeconómica, la atonía democrática, son factores que alimentan peligrosamente la tendencia a desentenderse de los asuntos políticos. Significa una disgregación social muy importante, que el pueblo no se siente solidario con acciones colectivas y no ve la necesidad de organizarse ni responder politicosocialmente. Es un fenómeno que no está

tención que ronda en torno a este referéndum. Sólo esta identidad nacionalista podrá frenar las consecuencias y repercusiones abstencionistas de esta grave situación política. Porque la abstención como fenómeno político es absurdo reducirla a supuestas amenazas terroristas, sólo puede ser anulada o delimitada por otro factor político. Y ese factor no es, desde luego, el escenario político que ofrece Madrid.

Una salida

Es por todo ello que el Estatuto sólo puede ser, en las

presentes condiciones, una salida política, pero no una solución. Su aprobación mayoritaria va a desbloquear el "impasse" autonómico, pero no lo va a resolver, sino que lo va a plantear en distintos términos de como se venía planteando hasta esta semana. Pensar que el Estatuto sería la "purga de Benito" que iba a sacarnos del laberinto vasco, sería olvidar, que, por ahora, no sólo es imposible, sino que, además, el mismo

nalista populista, van a intensificar su propuesta de enfrentar entre sí a las dos comunidades existentes en uno y otro territorio. Enfrentamiento ya abierto en el País Vasco y soterrado en Cataluña, donde ya germinan las primeras semillas que buscan enfrentar a "españoles" y catalanes. Es lógico y coherente, puesto que detrás de todo ello sigue presente una estrategia involutiva contra todo el proceso democrático.

después del referéndum. El modelo fiscal autonómico, el plan económico, la política de alianzas, el tipo de gobierno no son contemplados de la misma manera por Jordi Pujol o Carlos Garaikoetxea que por Mario Onaindía o Antonio Gutiérrez.

Las elecciones al Parlamento

Primera fuerza de prueba va a ser la convocatoria y

marco nacional la misma política que sus colegas de Madrid?

El que la respuesta sea afirmativa o negativa puede hacer variar mucho las perspectivas no sólo vasco-catalana. No hay que olvidar que la derecha democrática del país trata de homogeneizar su línea política en los cuatro puntos cardinales de nuestro mapa geográfico. Y que, tarde o temprano, una dualidad de políticas acabaría con la derrota de la hipotética línea de Barcelona o Bilbao o la de Madrid. Es decir, grave dilema para la socialdemocracia catalana y vasca: ¿es posible importar la línea de sus compañeros madrileños?

Porque lo que se está planteando tras este 25 de octubre es el problema político número uno: quién va a tener la hegemonía del proceso autonómico, qué clase social va a orientar el gobierno vasco o catalán. De momento, la estrategia del PNV y de Convergencia Democrática se perfila en un sentido de centro izquierda, que aisle a la izquierda marxista; y la estrategia de los marxistas, aunque difiera, coincide en impedir su aislamiento y en hacer presente a la clase obrera, y a la pequeña y media burguesía.

Esta va a ser la principal consecuencia del 25 de octubre: la contracción simultánea de los tiempos pasado y futuro en el presente. Los tres tiempos del problema de las nacionalidades se fusionan produciendo un aclaramiento óptico, de tal manera que lo lejano se superpone a lo inmediato. Por ello es por lo que la línea adoptada, la conducta observada en el momento hegemónico, puede ser decisiva y decidir la orientación durante un largo período de tiempo futuro. La decisión tomada en el momento es de largo alcance. Lo que hay de dramático en fechas como la que comentamos es la reducción brusca de los plazos. Lo que hay que hacer, hay que hacerlo en seguida, y lo que se haga tendrá efectos a lo largo de un período de tiempo extenso. ■ F. L. A.

BRE, ¿QUE?

FERNANDO LOPEZ AGUDIN



dos de la misma manera por Garaikoetxea y Onaindía (izquierda) ni por Pujol y Gutiérrez Díaz (derecha).

Estatuto es en sí un nuevo laberinto que puede tener muchas salidas. Sólo desde esta perspectiva dialéctica, que aprehende todos los aspectos del texto autonómico, es posible entender la nueva situación que va a abrirse en el País Vasco y en Cataluña.

De ahí que ni el terrorismo vaya a desaparecer ni quienes animan una estrategia "ulsterizadora" van a difuminarse. Al contrario, explotando el índice de abstención sin diferencias a los abstencionistas "normales" de los desencantados o de la extrema derecha y del electorado nacio-

Pero poco a poco la aprobación del Estatuto —y esa es su consecuencia más importante junto con la consolidación de la democracia— va a ir haciendo emerger una nueva lucha entre la derecha y la izquierda autóctonas de las dos nacionalidades. Al fin va a acabar el mito de la unidad nacional y se van a poner sobre el tapete los problemas que van a dilucidar el carácter de clase de las distintas opciones políticas. El camino que han recorrido necesariamente juntos todas las fuerzas catalanas y vascas se bifurcará veinticuatro horas

realización de elecciones a ambos Parlamentos. Porque tras este próximo llamamiento a las urnas se esconde la estrategia de todas las fuerzas políticas y sociales y, lo que es más importante, se perfila la política de alianzas que las distintas organizaciones político-sociales van a desarrollar de cara a la reconstrucción nacional de Euskadi y Cataluña.

En este sentido, la principal incógnita va a residir en los planteamientos definitivos de los socialdemócratas en ambos territorios. La pregunta es: ¿pueden reflejar en su